

La naturaleza del prejuicio

Por Ricardo LEDESMA

Ilustraciones tomadas de THE REPORTER

En un libro ya indispensable para el entendimiento de uno de los más dramáticos y vigentes fenómenos contemporáneos (*The Nature of Prejudice*, Doubleday Anchor Books, Garden City, New York, 1958), su autor, Gordon W. Allport, psicólogo de Harvard y Cambridge, realiza una clasificación extraordinaria de las causas y manifestaciones del prejuicio, indaga en su proyección y su significado y analiza sus aplicaciones concretas en lo que a los negros y los judíos se refiere. Estas notas intentan ofrecer un resumen de las principales observaciones de Allport, aquellas que mejor contribuyen a explicar los acontecimientos, que, en Sudáfrica o en Alabama, conmueven a la opinión mundial.

I

En una época consagrada a estudiar el manejo de las relaciones humanas, es fundamental localizar con precisión al prejuicio y sus manifestaciones agresivas. Por eso, resulta indispensable aclarar informaciones erróneas: la primera, la vinculación del prejuicio con el concepto racial. En principio, tal asociación de ideas es más bien infortunada, porque a través de la historia humana, el prejuicio tiene poco que ver con la raza y este último concepto no lleva más de un siglo en actividad. Casi siempre, el prejuicio y la persecución se han producido por otros motivos, principalmente el factor religioso. Así, por ejemplo, no fue sino en un pasado reciente cuando el acoso a los judíos surgió de causas raciales y no religiosas. Los negros fueron esclavizados sobre todo por razones económicas y sólo paulatinamente tal explicación se transformó en una teoría racial.

¿Por qué se populariza el concepto de raza? Por un lado, la religión perdió gran parte de su celo proselitista, lo que le procuró de inmediato que terminara en sus funciones de designadora de membresías. Más aún, la simplicidad de la "raza" trajo consigo una marca invisible que, se dijo, servía para señalar a las víctimas de la aversión. Y el invento de la inferioridad racial se volvió una justificación irrefutable del prejuicio. Poseía el sello de la finalidad biológica y le evitaba a la gente la pena de examinar el complejo de las condiciones económicas, culturales, políticas y psicológicas que intervienen en las relaciones de grupos.

II

Conviene aclarar que, en general, es preferible el término "étnico" a "raza". Lo étnico nos refiere al problema de las características de los grupos que pueden ser, distintamente, de carácter físico, nacional, cultural, lingüístico, religioso e ideológico. "Étnico" se emplea para los grupos que participan de cualquiera de las formas de cohesión cultural.

Como palabra, el prejuicio ha conocido tres etapas. Para los antiguos, *praejudicium* significaba un precedente, un juicio basado en decisiones y experiencias anteriores. Luego pasó a ser el juicio asu-

mido antes del examen y consideración de los hechos. Finalmente, el término obtuvo su actual connotación de favor o desfavor que acompaña a un juicio previo, gratuito. El prejuicio puede ser representado por frases ("un antisemita es una persona que odia a los judíos más de lo que es absolutamente necesario"; "the only trouble with the yanks is that they are over-paid, over-sexed and over here") y se describe rápidamente: pensar mal de otros sin autoridad suficiente. A la vez, el prejuicio puede expresarse o sentirse y tiene dos fases, siempre complementarias: las de actitud y creencia. "No puedo soportar a los negros" (*actitud*) y "los negros huelen mal" (*creencia*). El prejuicio es una antipatía que se basa sobre la generalización inflexible y que se dirige o hacia un grupo, considerado como un todo, o hacia un individuo por ser miembro de ese grupo.

III

Un ejemplo típico de la racionalización del prejuicio, de adaptación de las creencias a las actitudes, podría ser el siguiente:

X.—El problema de los judíos es que sólo se preocupan de su propio grupo.

Y.—Pero las estadísticas de las campañas de la Beneficencia Pública muestran que ellos aportan, proporcionalmente, más dinero que los no judíos.

X.—Eso prueba que están siempre tratando de comprar el favor público y de entrometerse en asuntos cristianos. Ellos piensan únicamente en el dinero; por eso hay tantos banqueros judíos.

Y.—Pero un estudio reciente muestra que el promedio de judíos en el negocio bancario es insignificante en relación al de los no judíos.

X.—Eso es, justamente: no entran en negocios respetables: sólo están en el negocio del cine, o regentean cabarets.

IV

En el desarrollo del prejuicio se pueden advertir diversos grados de acción negativa que van del menos enérgico al más violento.

1. *Rechazo verbal*. La mayoría de los detentadores de prejuicios suele hablar de ellos. El antagonismo se expresa libremente ante los amigos de mentalidad similar y ocasionalmente con extraños. Pero muchos individuos nunca van más allá del grado de la antipatía activa.

2. *Evitar el contacto*. En este caso, el detentador del prejuicio no causa un daño directo en el sector humano que le disgusta. Toma el asunto del acomodo social enteramente sobre sí mismo.

3. *Discriminación*. La persona perjudiciada formula distinciones negativas. Empieza por excluir a todos los integrantes del grupo en ciertos empleos, les impide vivir en determinadas zonas residenciales, les niega oportunidades educativas y recreativas, derechos políticos, acceso a iglesias y hospitales, y algunos otros privilegios. La segregación es un aspecto institucional de la discriminación y se apoya en la ley o en la costumbre colectiva.

4. *Ataque físico*. El prejuicio, sujeto a las condiciones de la emoción incontrolada, suele conducir a actos de violencia o casi violenta. Una familia negra *non grata* será expulsada por la fuerza de un vecindario o será tan gravemente amenazada que huirá por temor.

5. *Exterminio*. Linchamientos, pogromos, matanzas y el plan genocida de Hitler.



V

Para explicar congruentemente el rechazo de lo que califican los sociólogos norteamericanos como *out groups* (grupos externos), es necesario partir del entendimiento de los *in-groups* (grupos en los que se está, donde el pronombre *nosotros* tiene el mismo significado esencial para todos sus miembros). Un hombre medio podrá pertenecer a múltiples grupos: su familia paterna, su familia materna, su familia de orientación (donde se formó), familia de procreación (mujer e hijos), su círculo de infancia (ahora una memoria borrosa), su escuela primaria (sólo en la memoria), su escuela secundaria (también en la memoria), la universidad como un todo, su generación universitaria, su iglesia, su profesión, el lugar de trabajo, su "pandilla", su estado natal, su país, su partido político, etcétera. También el sexo es un *in-group* y para algunos —los misóginos, entre ellos— permanece a través de sus vidas como elemento preponderante. Desde el siglo pasado las membresías nacionales y raciales han crecido en importancia, ante la decadencia de las membresías familiares y religiosas (que sin embargo todavía poseen cierta preeminencia). En algunas situaciones, un individuo que activamente repudia a un *in-group* no puede evitar pertenecer a él. Surge un concepto para aclarar el hecho: el *grupo de referencia*, que se define como "aquel donde el individuo se siente integrado como parte o como el grupo hacia el cual el individuo aspira a pertenecer psicológicamente". El miembro de una minoría étnica tiende a moldear sus actitudes a la manera de la mayoría dominante, que se convierte para él en un grupo de referencia.

Volviendo al prejuicio, éste es, en última instancia, un problema de desarrollo y formación de la personalidad—no se dan dos casos iguales de prejuicios. Pero al lado de esta proyección individual, corresponde también anotar que una de las raíces más constantes, quizá la más constante, del prejuicio, proviene de la influencia de un *in-group* que se revela en necesidades y actitudes.

VI

El biólogo francés Felix Ledantec insiste en que todas las unidades sociales, desde la familia hasta la nación, únicamente pueden existir en virtud de la presencia de algún "enemigo común". Apuntala esta tesis el viejo truco maquiavélico de crear un enemigo común para cimentar una sociedad: Hitler inventó la amenaza judía menos para destruir a los miembros de esta raza, que para consolidar el poder nazi en Alemania. Con todo, es evidente que aunque no podemos advertir nuestros *in-groups*, sino en contraste con el exterior, con las fuerzas externas, éstos siguen siendo psicológicamente decisivos. La hostilidad hacia lo extraño ayuda a fortalecer nuestro sentido de pertenencia a un *in-group*, pero no es un requisito indispensable.

La exclusión de los *out-groups* puede llevarse a cabo de tres maneras, que se siguen una de otra y de algún modo corresponden a etapas de un proceso casi siempre mecánico:

A) *Rechazo verbal*, que cuando llega a un alto grado de intensidad, puede vincularse con la discriminación activa y abierta y posiblemente con la violencia.

B) *Discriminación*, que tiene lugar cuando se le niega a individuos o grupos de personas la igualdad del trato que pueden requerir. En las Naciones Unidas se define así el tema: "La discriminación incluye cualquier conducta basada en una distinción que se efectúa en campos de categorías sociales y naturales; esta distinción no se relaciona ni con los méritos y capacidades individuales, ni con la conducta concreta de la persona individual."

Entre las formas de discriminación oficialmente practicadas en distintas partes del mundo las Naciones Unidas registraron las siguientes:

Injusto reconocimiento ante la ley (negación general de derechos a grupos particulares).

Injusticia en la seguridad personal (obstáculos, arrestos, menosprecio por pertenecer a determinado sector humano).

Injusticia en la libertad de movimiento y residencia (*ghettos*, viajes prohibidos, zonas vedadas, restricciones marcadas por el toque de queda).

Injusticia en la protección de la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión.

Injusticia en el goce de la libre comunicación.

Injusticia en el derecho de asociación pacífica.

Injusticia para los nacidos fuera del matrimonio.

Injusticia en el goce del derecho de casarse y fundar una familia.

Injusticia en el goce de la libre elección de empleo.

Injusticia en la regulación y el trato de la propiedad.

Injusticia en la protección de derechos de autor.

Injusticia en materia de oportunidades para la educación o el desarrollo de la habilidad o el talento.

Injusticia en materia de oportunidades para compartir los beneficios de la cultura.

Injusticia en materia de servicios rendidos por el Estado (protección a la salud, facilidades recreativas, habitación).

Injusticia en el goce del derecho de la nacionalidad.

Injusticia en el derecho de participar en el gobierno.

Injusticia en el acceso a las oficinas públicas.

Trabajos forzados, esclavitud, impuestos especiales, el uso obligado de marcas distintivas, leyes suntuarias y difamación pública de los grupos.

La lista puede extenderse: oportunidades para empleos, promociones o créditos. Negación de oportunidades residenciales o de idénticas facilidades en materia de educación, como también el hecho de ser excluidos de hoteles, cafés, restaurantes, teatros y otros lugares de esparcimiento. La segregación es una de las

formas discriminatorias que colocan límites espaciales de algún tipo específico, para acentuar las desventajas de los miembros de un *out-group*.

Por lo que se refiere al alojamiento, la segregación es una costumbre sumamente extendida. Es regla en las ciudades norteamericanas el encontrar a los negros situados en regiones segregadas. No porque lo deseen o porque las rentas sean más baratas donde ellos viven. Por lo común, los habitantes de los "distritos blancos" pagan menos renta por iguales o mejores lugares. Las presiones sociales dedicadas a evitar la expansión residencial de los negros se reflejan en convenios restrictivos que contienen cláusulas de esta índole:

"Y además, ningún lote será vendido o alquilado u ocupado por ninguna persona que no sea de la raza caucásica."

"Se anticipa, además, que el concesionario no venderá a negros ni permitirá uso u ocupación por parte de éstos, excepto como criados domésticos."

"No se permitirá la ocupación por negros, hindúes, sirios, griegos o cualquier corporación controlada por los mismos."

"Ninguna parte de la zona puede ser adquirida u ocupada por ninguna persona de sangre negra o por cualquier persona que tenga más de un cuarto de raza semítica..., incluyendo armenios, judíos, hebreos, turcos, persas, sirios y árabes."

Estos convenios, aunque prohibidos por la decisión de la Suprema Corte de los Estados Unidos en 1948, se siguen celebrando con el carácter de *gentlemen's agreement*.

VII

En algunos estados de la Unión Americana, la discriminación educativa se produce abiertamente y con violencia. En el norte es más sutil y con variantes. La discriminación en lugares públicos se refleja incluso en los anuncios de ocasión: "Sólo para gentiles", "Católicos de preferencia", "No se admite a gente de color", etcétera. Esto produce como consecuencia un gran despilfarro económico: porque muchas veces una persona puede ser muchísimo más eficiente y productiva que su competidor blanco y es rechazada a causa del prejuicio. Es claro que resulta desastroso mantener dos tipos de escuelas, salas de espera, hospitales, etcétera, cuando uno solo puede servir, o mantener a grandes grupos de la población en un nivel económico tan bajo que les impida adquirir bienes y de ese modo estimular la producción. No es casual que en los Estados con mayor índice de discriminación existan los más bajos niveles de vida y que los Estados con mayor índice de tolerancia tengan los más altos. Al respecto cabe mencionar que incluso la "benemérita" Cruz Roja, en la Segunda Guerra Mundial, "segregó" en muchos lugares la sangre donada por negros de la donada por blancos. Se prefirió respetar, así, la mitología social. Con todo, en el aspecto efectivo del problema, la protesta verbal siempre es más grande que la discriminación real.

VIII

C) *Condiciones del ataque físico*. En los casos donde se produce un estallido de violencia, se pueden señalar casi indefectiblemente los siguientes pasos preparatorios,



1. Han existido durante un largo periodo prejuicios categóricos. Se ha clasificado con anticipación al grupo víctima. La gente ha empezado a perder la facultad de pensar en los miembros de un *out-group* como personas.

2. Hubo a continuación un largo periodo de quejas verbales contra la minoría victimada. Los hábitos de sospecha e incriminación han arraigado con firmeza.

3. El proceso de discriminación ha sido reciente (por ejemplo, las leyes de Nüremberg contra los judíos, a las que siguió rápidamente el programa de exterminio).

4. Se ha hecho alguna presión exterior contra los miembros del *in-group*. Han padecido largamente la privación económica, se piensan situados en un nivel de vida muy bajo, o están irritados debido al proceso político: restricciones del tiempo de guerra o miedo al desempleo.



5. La gente está cansada de sus propias inhibiciones y se ha llegado a un punto culminante. Para muchos, el irracionalismo empieza a poseer un fuerte atractivo. Se desconfía de la ciencia, la democracia, la libertad. Están de acuerdo en que "quien enriquece el conocimiento, acrece la pena". ¡Abajo con los intelectuales! ¡Abajo con las minorías!

6. Los individuos descontentos han sido atraídos a movimientos organizados. Ingresan al partido nazi, al Ku-Klux-Klan o a los Camisas Negras. O, en caso dado, sus propósitos pueden ser servidos por una organización menos formal: una turba.

7. Formales o informales, de estos organismos el individuo extrae valor y apoyo. Advierte la aprobación social para su irritación y su ira. Y justifica su impulso hacia la violencia a través de los principios de su grupo.

8. Tiene lugar algún incidente precipitado. Lo que antes hubiera sido una provocación trivial, se vuelve una catástrofe. El incidente promotor puede ser totalmente imaginario o exagerado a través del rumor.

9. Cuando se produce la violencia, la operación llamada de "facilidad social" asume una gran importancia al sustentar la actividad destructora. El propio nivel de excitación y conducta se ve impulsado por la visión de otras personas igualmente excitadas que participan en el acondicionamiento de una muchedumbre frenética. Ordinariamente, uno observa el robustecimiento de sus impulsos personales y la disminución de sus inhibiciones privadas.

IX

D) *Tumultos y linchamientos*. En Norteamérica las dos formas más graves en que se manifiesta el conflicto étnico son los tumultos y los linchamientos. Los pri-

meros ocurren, en su mayoría, cuando se ha suscitado algún cambio rápido en la situación social prevaleciente. Los negros "invadieron" un distrito residencial, o los miembros de cierto grupo étnico han llegado a una región industrial para trabajar como esquirolas, o en una región más bien empobrecida se ha producido un aumento considerable de la población inmigrante. Por sí solas, tales condiciones no producen tumultos. Se necesita disponer el campo de la hostilidad previa y de las ideas hechas sobre el "peligro" de ese grupo particular que está siendo atacado. Y por supuesto la intensa y prolongada hostilidad verbal.

Los participantes en el motín provienen por lo general de las clases sociales más bajas y suelen ser extremadamente jóvenes. Ciertamente los factores directos de su irritación radican en el promiscuo apiñamiento en que viven y en la inseguridad y privación de su existencia. Por regla general, los participantes son hombres marginales.

Los linchamientos tienen lugar principalmente cuando la discriminación y la segregación se han establecido con vigor y se han visto reforzadas por la severa intimidación. El linchamiento requiere de otra condición especial: un bajo nivel de la fuerza de la ley en la comunidad. El que los segregados no sean prevenidos, y que los linchadores, aun cuando sean identificados, rara vez sean aprehendidos y casi nunca castigados, refleja la silenciosa aprobación de la policía y de las cortes.

Esta práctica macabra depende en un grado considerable de una costumbre cultural. Entre los hombres incultos y marginales de ciertos lugares, ha existido la tradición de la caza del hombre. La frase *get your nigger* es emblema de un deporte permisible y un deber virtual.

X

E) *El papel del rumor*. Sin ser precedido o ayudado por el rumor, no ocurre ningún tumulto ni linchamiento. El proceso podría ser el siguiente:

1. El crecimiento gradual de la animosidad que antecede a una crisis violenta, es fomentado por historias de la maldad del grupo al que se odia. Uno escucha sin cesar la noticia de que la minoría en cuestión conspira, guarda rifles y municiones.

2. Después de los rumores preliminares, nuevos rumores prestan su servicio como llamado para motines o partidas de linchamiento: "Algo va a suceder esta noche en el río", "Atraparán al negro esta noche y lo matarán."

XI

De entre los rasgos que las víctimas adquieren, por el violento efecto del prejuicio, los más notorios se relacionan con las defensas del yo. Tales rasgos, que es inútil negar, y que se levantan contra el ridículo, el menosprecio y la discriminación, no son siempre desagradables y algunos alcanzan el rango de lo socialmente positivo. En amplia medida el problema de su desarrollo es un problema de individuos. Algunas de las formas más frecuentes de la defensa del yo son:

Preocupación obsesiva. El sentimiento fundamental de los miembros de los grupos minoritarios, objeto de prejuicio, es el de inseguridad, esto lleva a la actitud

de: "Nos han herido tan frecuentemente que aprendimos a protegernos, a no confiar en ningún miembro del grupo que tanto nos ha injuriado. Desconfiamos de todos." La preocupación obsesiva condiciona por un lado la vigilancia y resiente por otro la hipersensibilidad.

Negación de la membresía. Quizá la defensa más simple es el negar que se pertenece a un grupo menospreciado. Eso sucede muy fácilmente con aquellos que no poseen color, apariencia o acento distintivo, y que no sienten ninguna lealtad o apego a su grupo. Tal oportunismo los ha llevado a sentirse traidores a su clase.

Retraimiento y pasividad. Desde tiempo inmemorial, los esclavos, los prisioneros y los parias, han escondido sus verdaderos sentimientos bajo una apariencia de asentimiento pasivo. Máscara de contentamiento, la pasividad es un medio eficaz para sobrevivir.

Bufonería. Si el amo quiere que se le divierta, el esclavo suele obligatoriamente realizar funciones de *clown*. En el *in-group* mismo se extiende la bufonería protectora. Los soldados negros, entre ellos, adoptan en ocasiones una "forma negra de hablar", que mientras más anti-gramatical sea más les gustará. Asesinar la gramática resulta para ellos un placer, una salida simbólica para sus sentimientos de frustración.

Fortalecimiento de los vínculos del in-group. El ataque de un enemigo común no es la única base de la asociación humana, pero es un sólido cimiento. Nunca está tan cohesionada una nación como en tiempos de la guerra. Así, el sentimiento de clan puede ser el resultado de la persecución, aunque los perseguidores lo consideren como la causa. Los grupos minori-



tarios desarrollan una solidaridad especial. En su interior, se ríen y se burlan de sus perseguidores, celebran sus propias fiestas y sus propios héroes y viven juntos muy bien. De allí hay sólo un paso para dar un tratamiento especial a los de su propia clase. Si la salvación personal está en el *in-group* uno crece perjudicado a favor de sus miembros. Un judío tenderá a favorecer a sus compañeros étnicos y el lema negro "No compres cosas en un lugar en donde no puedas trabajar" es un fenómeno del mismo orden.

Astucia y marrullería. A través del proceso histórico, una de las acusaciones más comunes contra los *out-groups* nos dice que sus miembros son deshonestos, mañosos y ruines. Se encuentra la raíz de tal formulación peyorativa en el doble principio étnico que ha marcado desde un primer momento las relaciones humanas. Uno espera un mejor trato de los de su propia raza que de los extraños. Entre la gente primitiva, la deshonestidad era

un concepto que sólo tenía sentido en relación a los miembros de una misma tribu. Y así se procedía también para las sanciones. Engañar a extraños resultaba honesto y digno de elogio.

Esta tendencia se agrava si para sobrevivir se depende de la bellaquería. En muy diversos momentos de la historia, muchos judíos no hubieran resistido la expropiación y a los pogromos, de no haber desarrollado su astucia para engañar a los perseguidores. Estos "tratos tramposos" también son la manifestación de un pequeño desquite. El más débil despoja al más fuerte. Tan lógico es este tipo de respuesta entre las víctimas del prejuicio que uno se pregunta asombrado por qué no se encuentra con mayor frecuencia.

Identificación con el grupo dominante: odio a uno mismo. Un mecanismo más sutil está presente en los casos donde la víctima, en vez de pretender estar de acuerdo con sus "superiores", realmente está de acuerdo con ellos y ve a su propio grupo desde el punto de vista de la mayoría. La razón primaria es que en nuestra cultura occidental se sostiene la doctrina de la responsabilidad del individuo. Éste da forma a su mundo o, al menos, eso se piensa. Cuando las cosas marchan mal, el culpable es el individuo. De allí que el inmigrante se sienta *avergonzado* de su acento defectuoso, su falta de gracia y ligereza social, su educación limitada.

La agresión contra el propio grupo. El término "odio a uno mismo" se ha aplicado al sentido personal de vergüenza por poseer las despreciables cualidades del propio grupo, ya sean éstas reales o imaginarias. También se aplica a la repugnancia que se siente por otros miembros del grupo que "poseen" tales atributos. Ambas acepciones del odio a uno mismo son muy posibles. Véanse, si no, las distinciones clasistas, particularmente agudas, que privan entre los negros. Los estratos sociales son señalados con dureza por el color, la ocupación y el nivel educativo.

Prejuicio en contra de otros grupos. Las víctimas del prejuicio pueden, por supuesto, asestar a otros el golpe que ellos mismos han recibido. Así, en una investigación efectuada en dos universidades de Georgia, al compararse los prejuicios de estudiantes blancos y negros, los segundos resultaron en promedio menos amistosos hacia *todos* los grupos étnicos y nacionales enemistados, que los primeros (con la única excepción del grupo negro). Y no sólo los negros responden con prejuicio al prejuicio. Aun cuando la frustración y la ira personales de la víctima son la razón principal de su hostilidad directa o indirecta hacia otros grupos, existen otras causas de desarrollo del prejuicio. A través de su ejercicio se puede encontrar una ventaja si uno se relaciona poco con la mayoría. Un blanco gentil puede decirle, o darle a entender, a un negro que después de todo ninguno de los dos es un judío.

Compasión. La calidad de víctima sólo en circunstancias muy extremas dejará a un individuo con un grado normal de prejuicio. La víctima ha de tomar en adelante uno de dos posibles caminos: o se une al orden establecido y trata a los demás de la misma manera en que ha sido tratado, o ha de evitar, consciente y deliberadamente, esta tentación. Dirá:

"Esta gente es víctima como yo mismo soy víctima: mejor estar con ellos, no contra ellos."

La lucha: la militancia. "Aquel que se siente odiado por otro —afirmó Spinoza— y cree que no le ha dado ninguna causa para el odio, odiará al otro en recompensa." En lenguaje psicoanalítico, la frustración engendra la agresión.

Esfuerzos por mejorar. Algunos miembros de grupos minoritarios ven en su condición un obstáculo que debe ser superado, merced a un esfuerzo extraordinario. Después de trabajar todo el día, algunos inmigrantes asisten a la escuela nocturna para aprender el lenguaje y el pensamiento de Norteamérica. En todo grupo minoritario existen individuos que adoptan esta forma de compensación directa y exitosa.

Mejora simbólica del estado social. En contraste con esta superación directa y eficaz, se encuentra una variedad de esfuerzos descentrados que intentan las víctimas del prejuicio para elevarse socialmente. Algunos se entusiasman de modo especial por la pompa y la circunstancia. En el ejército, hay soldados negros que parecen dedicados primordialmente a los desfiles, los zapatos brillantes, la ropa



bien planchada y otros signos del militar muy cumplido. Son los símbolos del *status* social.

Una "compensación por sustitución" similar puede llevar a un interés obsesivo en las conquistas sexuales. El miembro despreciado de un grupo minoritario suele encontrar potencia, orgullo y respeto a sí mismo en tales actividades. Es probable que el negro no se resentía por su reputación de vigor sexual. La acepta como un tributo, como una gratificación.

Una forma curiosa de mejorar simbólicamente en la situación social se da en el uso pretencioso del lenguaje. Para la persona de posición inferior las grandes palabras le parecen recursos que la elevan en la escala social.

Neurosis. Hay evidencias de que el grado psiconeurótico es relativamente alto entre judíos. La hipertensión es común entre los negros. Pero, en conjunto, la salud mental en los grupos minoritarios no difiere grandemente de la salud mental de la mayoría. Pensar en las víctimas en términos de compensaciones neuróticas, es por lo común una actitud menos justa y apropiada que la que las sitúa como viviendo en un estado marginal, algunas veces aceptadas y otras no. Lewin las compara

con la condición de adolescentes, que nunca están seguros por completo de si serán admitidos en el mundo de los adultos dominantes. Padecen tormentas y tensiones y ocasionalmente quiebras irracionales. Aunque, para hacer un ajuste maduro, uno tiene que pertenecer a un *mundo definitivo*. A muchos miembros del grupo minoritario jamás se les permite pertenecer plenamente, participar de manera normal o sentirse en casa. Como el adolescente, no pertenecen a ningún lugar específico. Son seres marginales.

La profecía que se cumple a sí misma. Hasta cierto punto, somos lo que la gente piensa de nosotros. Si un hombre entra en un grupo creyendo que todos los presentes participan de una agresividad hacia él, se comportará muy probablemente de manera tan ofensiva e insultante, que la verdadera agresión surgirá. Ya alguien ha dicho que es el antisemita quien determina al judío, de alguna manera.

Resulta imposible condensar, para los propósitos de estas notas, el severo, inteligente análisis que del problema del prejuicio realiza Gordon W. Allport. El interés básico es suscitar la atención y el deseo de estudiar libros que, como *The Nature of Prejudice*, abordan desde un punto de vista responsable, científico, un tema que se ha prestado perennemente a la sensiblería, a la demagogia y al lugar común. Sólo queda, para concluir, la glosa de algunas ideas de Sartre, a propósito de los asuntos vivamente relacionados con la acción negativa del prejuicio en nuestros días: hay que tener presente en primer término que todas las personas que colaboran con su trabajo en la grandeza de un país tienen en ese mismo país el más pleno derecho de ciudadanos. No les da este derecho la posesión de una problemática y abstracta "naturaleza humana", sino su participación activa en la vida de la sociedad. Los negros son solidarios de la empresa nacional: son ciudadanos, tienen derechos sobre tal empresa. Pero los tienen o deberían tenerlos *a título* de negros, es decir, como personas concretas. Hay que aceptarlos con su carácter, sus costumbres, sus gustos, su nombre, sus rasgos físicos. Y esta aceptación, si es total y sincera, facilitará primeramente al negro la elección de su autenticidad, y después, poco a poco, hará posible sin violencia, por el curso mismo de la historia, su asimilación.

Todos —sigamos con las ideas de Sartre— somos solidarios del negro, puesto que el racismo conduce directamente al nacional-socialismo. Y si nosotros no respetamos, ¿quién nos respetará? Si somos conscientes de esos peligros, si hemos vivido en la vergüenza nuestra complicidad involuntaria con los racistas, que han hecho verdugos de nosotros, quizá empechemos a comprender que es necesario luchar por el negro ni más ni menos que por nosotros mismos. La causa de los negros estaría ganada si sus amigos encontraran para defenderlos tan sólo un poco de la pasión y la perseverancia que sus enemigos ponen en hundirlos. Cada uno de nosotros ha de tener en cuenta que el destino de los negros es *nuestro* destino. Ni un solo norteamericano será libre mientras los negros no gocen de la plenitud de sus derechos. Nadie estará seguro en tanto que un negro, en Norteamérica, y *en el mundo entero*, pueda temer por su vida.